

Carmen Sarría

El Comité Editorial de la *Revista Argentina de Cardiología* acaba de sufrir una profunda pérdida con el fallecimiento de la Sra. Carmen Sarría. Durante todo el proceso de renovación de la RAC bajo la dirección del Dr. Raúl Oliveri, que comenzó hace siete años, la tarea desarrollada por Carmen fue clave. Representaba la continuidad viva de una trayectoria de la RAC, a la cual acompañó como secretaria en los últimos 35 años, y a la par, un apoyo constante y cálido para toda modificación que elevara a su querida RAC. Su trabajo cotidiano era inagotable, tanto en la comunicación con los árbitros y los autores como con los auspiciantes en su tarea comercial y en la fatigosa tarea editorial. Carmen era la memoria viva de “quién era quién” en las tareas de colaboración en la *Revista*, en lo que respecta a motivación y cumplimiento. Bastaba mirarla a los ojos para entrever su juicio sobre la labor desarrollada y constituía una consulta inevitable para la decisión de lo que se debía hacer o no, lo cual marcaba la herencia histórica tanto en la tradición de sus editores como en la ética y el respeto profesional. La vemos entrar con los siempre infaltables sobres de la RAC, cada uno con una novedad, un artículo o un arbitraje, alguna carta, la información sobre la que girará la reunión, con el compromiso de que no faltaran el sándwich y la bebida tradicional y con su constante auditoría de que el Comité Editorial se mantuviera dentro de lo que se debía y no se debía hacer. Esta actitud, en algunos aspectos maternal, hace que su pérdida sea aún más dolorosa.

Comité Editorial

Ha muerto Carmen Sarría. La *Revista Argentina de Cardiología* y la Sociedad Argentina de Cardiología están de luto. Yo la conocía a Carmen superficialmente, pero cuando me hice cargo de la

dirección de la RAC en 1998 llegué a conocerla en profundidad. Cálida, afable, trabajadora infatigable, de una responsabilidad acrisolada, era una garantía para que la RAC cumpliera estrictamente con las metas trazadas por el Comité de Redacción. Nada escapaba de su mirada perspicaz y lúcida. Tanto en las relaciones con la empresa editora como en las negociaciones con los diferentes laboratorios que constituían y constituyen el soporte financiero fundamental de nuestra *Revista*. Carmen, siempre al pie del cañón, resolvía la mayoría de los problemas.

Querida Carmen, vamos a extrañar mucho su presencia cálida y su gran capacidad de trabajo.

Dr. Raúl Oliveri

Carmen fue más que una jefa o una compañera de trabajo para mí. Fue un ejemplo. Su dedicación al trabajo, el amor que ponía en él y su constancia eran admirables. Como compañera fue eso, muy compañera. Exigente consigo misma, era comprensiva del error ajeno. Nuestra diferencia generacional no hizo otra cosa que crear un cariño mutuo, que me será difícil olvidar.

En estos tres años que trabajé junto a Carmen en la secretaría de la *Revista* compartí una pequeña parte de su paso por la RAC, pero con sus anécdotas me invitó a conocer mucho más. Era fantástico escucharla contar sus comienzos, la mudanza al edificio actual, la época en que la RAC se imprimía en la SAC, cómo era el trabajo sin computadora y tantas otras historias que atesoro en mi memoria.

Su partida deja un profundo vacío, un vacío que quizá podamos llenar con su recuerdo, el de una mujer que no bajó los brazos, que luchó hasta el final y que dejó este mundo como siempre le escuché decir que deseaba hacerlo: trabajando.

Patricia López Dowling